

Al modo de Jesús

3era etapa ciclo básico de secundaria

Los añadidos en rojo son nuevos aportes de Ana Cabrera, Vice Directora del Bachillerato Humanista de Posadas

Pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión (Pedagogía Ignaciana, 13).

Procuramos lograr una excelencia humana cuyo modelo es el Cristo del Evangelio (PI, 14).

Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana -y por consiguiente el ideal del individuo educado humanamente- es la persona de Jesús (PI 16).

Contextualización:

Para trabajar esta parte de itinerario deberíamos partir de dos cuestiones importantes, la primera la adolescencia con sus características particulares y luego la sociedad contemporánea muy distinta a lo que conocíamos.

La gran pregunta del adolescente es: ¿Quién soy? El proceso de la adolescencia gira en torno a la elaboración de un concepto de sí mismo como unidad bio-psico-social-espiritual y para ello recurre a modelos que sean distintos a sus figuras parentales. En esta búsqueda de identidad, de su YO, el adolescente recurre a las situaciones que se presentan como más favorables en el momento.

¿Qué modelos le ofrece el mundo hoy al adolescente? Modelos impuestos por la lógica del mercado, carentes de sentido de existencia basados en la lógica del rendimiento que busca el éxito. Como consecuencia de esto no hay tiempo ni espacio para las preguntas fundamentales del ser humano. El sujeto del rendimiento contemporáneo se violenta a sí mismo en una relación de autoexplotación por la búsqueda de superproducción, superrendimiento y supercomunicación, teniendo como resultado un cansancio infinito. Lo paradójico de esto es que el sujeto se “siente libre” y la causa radica en la dificultad para contemplar, es decir salirse de sí mismo y sumergirse en las cosas. En respuesta a esto la propuesta educativa podría comenzar con este ejercicio de aprender a posar nuestros ojos sobre lo que nos rodea. Una contemplación que nos lleve a acciones más llenas de sentido, más empáticas con nosotros y con lo próximo, que nos lleve a tender puentes con los otros como una verdadera manifestación de la propia libertad.

Entonces, ¿qué podemos proponer nosotros como escuela? En esta etapa en la cual sus pares comienzan a ser sus referentes y la sociedad propone modelos imperantes de búsqueda de éxito, podemos presentar a Jesús como un par, mostrando algunos rasgos de Él que pueden impactar en la formación de la personalidad de nuestros estudiantes.

El cuestionamiento sobre el que debe girar cada proyecto educativo es sobre que sujeto que estamos ayudando a construir siendo el itinerario formativo la médula del mismo.

La escuela, sobre todo en los tiempos que corren, debiera preocuparse por acompañar a los estudiantes para orientar y dar sentido a la vida, transformándose así en liberadora constituyéndose en un verdadero desafío para las estructuras vigentes y un terreno de experimentación. La tarea del docente podría ser la de acompañar espacios donde se pueda contemplar para saborear la vida movilizandopreguntas fundamentales para ensanchar el corazón a las dimensiones del mundo y vivir desde un profundo sentimiento de agradecimiento por todo lo recibido logrando ser para los demás.

Compartimos algunos rasgos de Jesús en sintonía con esta edad:

✓ **La gran pasión de Jesús es su Padre, Dios:** Jesús para seguir su misión necesita separarse de sus padres terrenales “y su madre le dijo: Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Jesús les respondió: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2, 48-49). **Jesús para seguir su propia misión, la que su padrea Dios tiene preparada para Él, debe separarse de sus padres terrenales.** Del mismo modo, el adolescente pasa por una separación progresiva de sus padres para ir constituyendo su YO, y dentro de ese proceso, al igual que Cristo, se le propone encontrar y seguir su propia misión para hacer de este mundo un lugar mejor. **Entonces, la propuesta educativa debería ser una invitación a pararse a gustar y sentir, como un tiempo de encuentro, de estar, de conocer con el corazón para descubrir la misión en el mundo.**

Al mismo tiempo, Dios Padre que conoce lo que habita en el corazón de cada uno de sus hijos y tiene pensado un camino para cada uno, Jesús lo presenta como misericordioso, perdonador: Dios es puro amor (hace salir el sol sobre todos, recibe al hijo ingrato con los brazos abiertos y le hace fiesta, su amor es tan grande que no quiere perder ninguna de sus ovejas, sino que envía a su propio Hijo como Buen Pastor). **Entonces** vale la pena configurar la vida según la misión del Padre.

✓ **Busca realizar la Voluntad del Padre que es instaurar el Reino de los cielos para todos:** Jesús propone un estilo de vida donde la humanidad viva de acuerdo a las leyes de Dios, ley fuerte y exigente que propone: el amor, la compasión, la inclusión, la paz, la alegría, la sencillez, el desapego de las cosas materiales, la humildad, mansedumbre, pureza, gratuidad, el jugarse la vida por la justicia del Reino, la acogida del otro, la fraternidad. **Aquí aparece como** importante anclar nuestro Yo en una roca sólida: Dios. ¿Por qué? Porque

somos criaturas surgidas de su amor. Nos hace únicos, irrepetibles, con sentido, amados y llamados. Somos “por y para algo”, “por y para alguien”. Nuestro centro está más allá de nosotros mismos y nuestro proyecto de vida está en el corazón de Dios desde siempre. El Reino es la realidad transformada en el amor, alegría, paz, justicia, etc. Los milagros son signos de que, con la fuerza de Dios se transforma la realidad. No por magia, ni por la fuerza o violencia, sino por el cambio de los corazones de cada uno, por la conversión, por la disponibilidad a vivir en la ley del amor **en actitud de agradecimiento por tanto bien recibido**.

✓ **La austeridad de Cristo:** en contraposición a la sociedad de consumo. El desapego a las cosas como una manera de liberarse de ataduras, el desapego ignaciano como un estilo de vida que da el espacio para permitir llenar de verdadero sentido a la existencia. Vivió pobre, es amigo de los pobres, encuentra en ellos la sabiduría de no desubicarse como los soberbios que creen que son más que los demás. Encuentra la sabiduría en los pobres porque confían en el Padre que nunca los abandona, que es providente.

Al hacerse hombre, aceptó todos los condicionamientos de ser hombre, el no tenerlo todo, el límite, la humillación, la frustración de lo que no se puede, el dolor, la traición, la incompreensión, las injusticias, las mentiras que lo llevan a morir, etc. Es humilde. No se ubica por encima de los demás, sino al servicio de los demás. En otras palabras, la propuesta es ponernos bajo la Bandera de Jesús prefiriendo la pobreza frente la riqueza, la aceptación de nuestra condición limitada frente al honor mundano y la humildad frente a la soberbia. Eligiendo así la libertad frente a la esclavitud. (EE. Dos Banderas)

Es importante, por lo tanto, generar espacios donde importe más encontrar sentido a la existencia ante tanto vacío, donde se pueda saborear la vida. Quizás, así tendríamos más jóvenes conectados con los otros, con la vida, más felices, más desapegados de lo material, más dueños de sí.

✓ **Desafía los modelos imperantes:** Jesús hace frente a los modelos de su época, se convierte así en un par con el cual el alumno puede verse reflejado, pero también como un modelo de afectividad, un Jesús interesado en los excluidos de la sociedad en actitud social reivindicatoria al igual que **sucede con** el adolescente. Es decir, pensar en los otros como sujetos de derecho a quienes el Señor les devuelve la dignidad que les fue quitada. Jesús,

manteniéndose en su eje, en equilibrio, siempre coherente con lo que sabe, piensa y actúa, es desafiante contra los esquemas injustos del mundo civil y religioso. Su coherencia es que siempre pone a la persona en el centro, su dignidad está por encima de todos los prejuicios, la legalidad, lo rígido de la dureza humana, la posición económica y/o sus capacidades. Jesús no es falso, no se amolda para quedar bien. Es coherente, hasta el punto de que va a entregar su vida.

✓ **Predilección por los más pobres:** en contraposición con nuestra sociedad y su cultura de descarte, Jesús quiere que todos entren al Reino, los más alejados, los más débiles, los que yerran. No le suelta la mano a ninguno, sino que incluye y sostiene en su corazón a todos. No hay pecado y ofensa que pueda apagar el amor de Jesús por nosotros, que nos ama hasta el extremo. Los adolescentes por su actitud social reivindicatoria son grandes “defensores de pobres y ausentes...” así, Jesús se presenta como un modelo contracultural que va en consonancia con cómo el adolescente observa la sociedad que lo rodea y sus grandes injusticias. Como comunidad educativa estamos llamados a encender la llama del deseo para generar cambios que puedan hacer la diferencia y mantener viva la fe en la humanidad con las infinitas posibilidades que de ella devienen.

✓ **Jesús y comunidad:** En la adolescencia la amistad adquiere un papel fundamental ya que se transfiere al grupo de amigos gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial. Frente a esto Jesús se presenta no como un solitario, sino que buscó amigos, colaboradores en la misión (cfr. Meditación del Reino). No se corta sólo, sino que confía en cada uno, aun conociendo la fragilidad humana -y la ha sufrido: traiciones, mezquindades, etc.-, y confiando, hace las cosas con los demás, les da un lugar, una misión, un sentido, siempre da una nueva oportunidad. Quiere hacer comunidad y nos manda a hacer comunidad para colaborar en el milagro de la solidaridad y fraternidad. El modelo de amistad de Jesús es un modelo distinto al que propone la sociedad, porque resalta lo mejor de cada uno y no se fija en los más perfectos, inteligentes y/o buenos; sino que busca a todos. Es un modelo que se centra más en el dar que en el recibir, que está más atento al trabajo personal sobre los propias dificultades y las mociones internas que a las características del otro, por lo tanto es menos

reactivo. Sueña con que todos pertenezcan al redil (Jn 10). En la comunidad se da el servicio, ser por y para los demás.

A modo de conclusión:

La contemplación constante de la vida de Jesús, especialmente en esta etapa de los estudiantes, va a ir hablando a cada uno de acuerdo a lo que más necesita, confrontando con el modo de ser de los chicos, y señalando a Jesús como modelo de Hijo, Hermano, Servidor comprometido por amor.

La humanidad de Jesús, su amor al Padre, la pasión por su misión, su predilección por los vulnerables, su testimonio de amistad fuerte, su actitud social reivindicatoria, vibra con las vivencias de los estudiantes del ciclo básico de la secundaria.

Porque Jesús, siendo Dios, vive una vida muy humana, en una familia, en una casa-pueblo nación-época, crece, trabaja, se relaciona con los demás, tiene amigos. Tuvo los mismos sentimientos que tenemos nosotros, sufre como nosotros y disfruta como nosotros... sintió miedo y al mismo tiempo era un hombre de grandes deseos. Siendo Dios, se abaja a vivir como nosotros. Sale de su propia "comodidad" para compartir todos los condicionamientos de la vida humana. Su cercanía es la clave para proponer el cultivo de una amistad con Él. Desde esta experiencia de amistad, el modelo de Jesús puede incidir profundamente en la formación de la personalidad de nuestros estudiantes para ser **contemplativos en acción.**